NACIONES UNIDAS

CONSEJO ECONOMICO Y SOCIAL

Distr.
LIMITADA

LC/L.307
25 de septiembre de 1984

ORIGINAL: ESPAÑOL

C E P A L

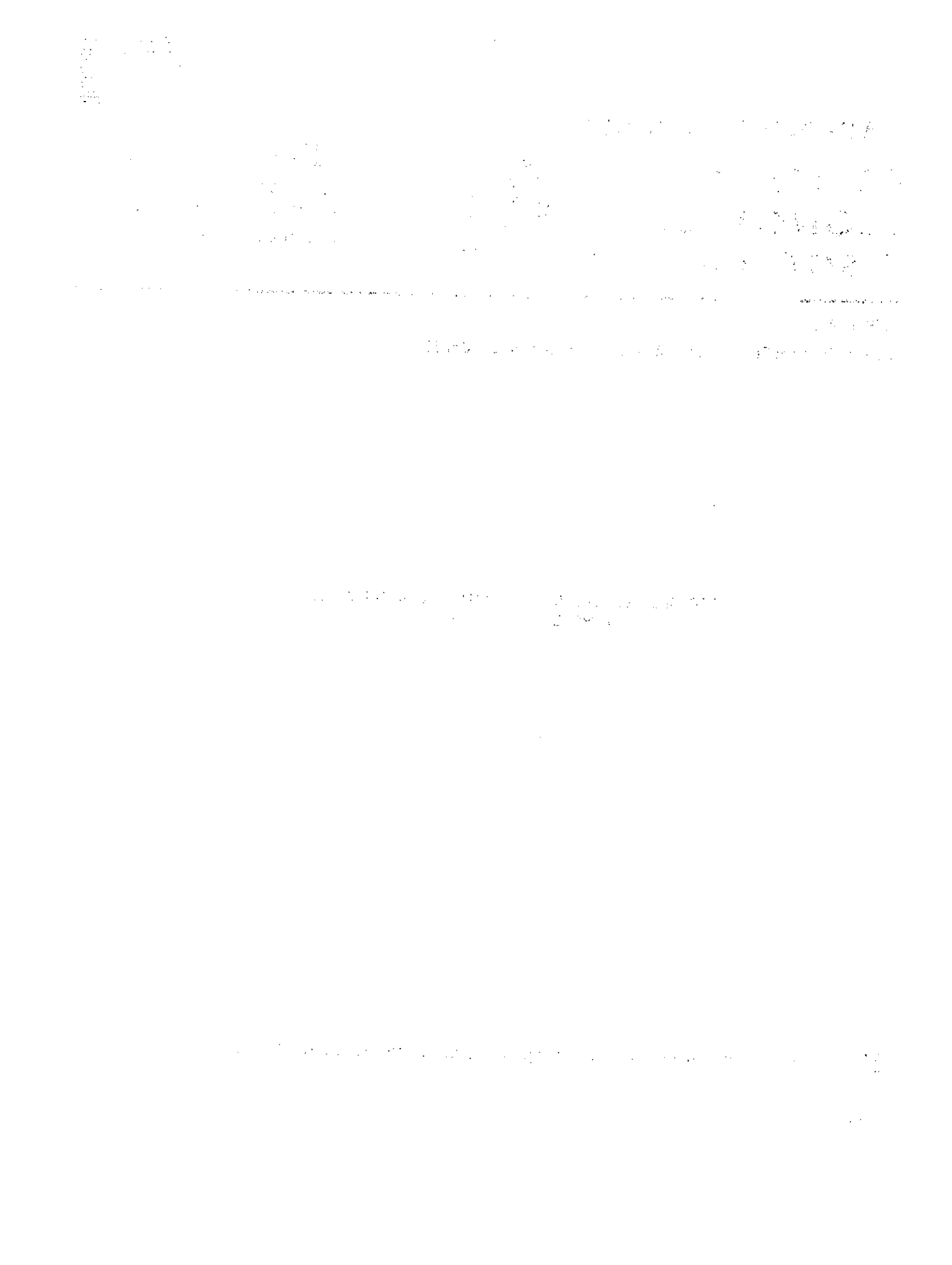
Comisión Económica para América Latina y el Caribe

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA
NACIONES UNIDAS
BIBLIOTECA

ECONOMIA CAMPESINA Y MERCADO DE ALIMENTOS: UNA APROXIMACION TEORICA */

*/ Documento preparado por la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO.

84-9-1689



INDICE

	Página
Resumen	v
Introducción	1
1. Economía campesina: principales características	2
2. Los procesos de mercantilización y acumulación y su impacto sobre la pequeña producción campesina	7
3. Inserción y articulación de la economía campesina en el mercado	11
4. Conclusiones	21
Notas	25

/RESUMEN

RESUMEN

Este documento presenta una aproximación teórica a la inserción de la economía campesina en el mercado de alimentos.

El tema de la seguridad alimentaria ha ido adquiriendo cada vez más importancia tanto a nivel nacional como en los foros internacionales. En este contexto se pone en evidencia (como lo han demostrado estudios recientes), la importante participación de los pequeños productores en el abastecimiento de los mercados nacionales con productos básicos destinados a la alimentación popular. Este hecho rompe con la idea tradicional de considerar la economía campesina como orientada principalmente hacia una producción de subsistencia, porque la proposición de destinar la producción campesina a los mercados es de gran significación tanto para los pequeños productores como para los consumidores.

La rápida expansión de formas capitalistas de producción dan como resultado que la reproducción de los campesinos dependa cada vez más de su vinculación con el mercado; la producción mercantil se convierte en una necesidad económica y pasa a ser un elemento sustancial para la recreación de la economía campesina.

Después de elaborar una reseña de las principales características de la economía campesina, este trabajo realiza un análisis de carácter histórico de los procesos de mercantilización y acumulación de capital en el agro, para enfocar después más detenidamente las diferentes formas de inserción y articulación de la economía campesina en el mercado. En el capítulo que versa sobre el mercadeo de los productos campesinos se señalan las condiciones absolutamente desventajosas de los campesinos en el mercado. Es ahí donde se produce el traspaso y la expropiación del excedente producido por el campesino, a través de un sistema que se ha ido diseñando y desarrollando en función de los intereses de otros grupos.

Se considera el papel del Estado, que ha tenido tradicionalmente una participación importante en la función de mercadeo agrícola, aunque la mayor parte de las políticas ha sido dictada por intereses urbanos y ha llevado más bien a un proceso de pauperización de los campesinos y a una creciente diferenciación. Para que esas políticas puedan mejorar la posición de los campesinos y aumentar su contribución al resto de la sociedad, tienen que basarse en la racionalidad misma de la unidad campesina, capitalizando los elementos donde la economía campesina tiene ventajas que le han permitido la sobrevivencia, en lugar de debilitarlos y destruirlos.

Finalmente, se destaca que el elemento clave, que influirá de manera decisiva en la formulación y la dirección de medidas políticas, será la capacidad de los campesinos para organizarse, y presentar y defender sus intereses.

/Introducción

Introducción

La agricultura latinoamericana ha experimentado cambios profundos en las últimas décadas. Al analizar su evolución, se advierte que ha habido progresos como resultado del aprovechamiento -a veces parcial- de sus potencialidades y que, a la vez, subsisten problemas que no se han podido resolver y que podrían estarse agravando. Uno de los aspectos más sobresalientes de este proceso ha sido la modernización del agro que se tradujo en un indudable progreso económico. Pero este progreso se ha limitado a un número reducido de productores medianos y grandes, que han sido los beneficiarios principales de las políticas públicas y de las condiciones favorables de mercados en expansión. En el otro extremo, tenemos la gran masa de campesinos minifundiarios y de asalariados sin tierras que subsisten en condiciones de extrema pobreza, marginados de los frutos del progreso. Sin embargo, esa marginación no implica, como ha solido sostenerse errónea o intencionalmente, su marginación del proceso de producción. La caracterización de los pequeños productores como una economía de autosubsistencia, no ha tomado en cuenta los importantes aportes que ellos hacen a los mercados de alimentos ni su participación en los mercados de mano de obra.

Según un estudio reciente de la CEPAL, la población directamente ligada a la economía campesina, y que está integrada por los campesinos y sus familias, era del orden de 60 a 65 millones de personas a mediados de los años setenta, es decir, algo más de la mitad de la población rural y aproximadamente un quinto de la población total de América Latina. Ellos controlan 36% de la superficie cultivable total en la región y 44% del área cosechada total. En promedio, cada familia campesina cosecharía anualmente unas 3.3 hectáreas. Es obvio que, bajo estas cifras de carácter regional, se ocultan grandes diferencias. Un 40% de las unidades campesinas tiene menos de 2 hectáreas, cifra que refleja el fenómeno de semiproletarización que caracteriza la vida campesina. Estos antecedentes adquieren mayor importancia si consideramos la significación económica de la agricultura campesina. Las informaciones disponibles demuestran su elevada participación en el abastecimiento alimentario de América Latina.

En el Brasil, las pequeñas explotaciones, que representaban más de 80% de las explotaciones totales en 1976, y que disponían de sólo 17.5% de la superficie censada, dan cuenta de más de la mitad del área cosechada de los productos básicos de alimentación, de los productos de transformación industrial y de los hortofrutales. En Colombia, el subsector de pequeña producción alcanzaba 63% (1973) del valor agregado del sector agrícola, y producía la mayor parte de los productos agrícolas que ocupan un lugar de primer orden en el consumo de alimentos de una alta proporción de la población. La agricultura campesina del Area Andina generaría, según una estimación de la Junta del Acuerdo de Cartagena, entre 50 y 60% de los bienes agrícolas de consumo final.

Como la casi totalidad de los países de la región presenta características similares, el autor del mencionado estudio concluyó que "en las unidades de dimensiones reducidas, trabajadas con mano de obra familiar, se genera gran parte de la producción que se destina a alimentar a la población latinoamericana".

/Este documento,

Este documento, cuya versión preliminar fue preparada para una reunión de trabajo sobre "Agricultura campesina y mercados de alimentos", realizada en la CEPAL, se dedica a un aspecto primordial del problema alimentario: el mercado de alimentos y, concretamente, a la vinculación de los campesinos con los mercados, en sus aspectos teóricos.

En este trabajo se tratan los siguientes temas:

En el primer capítulo, se elaboraron las principales características de la economía campesina, sus elementos constitutivos, su racionalidad y su articulación con otras formaciones sociales. En el segundo capítulo, se hizo una caracterización de los procesos de mercantilización y acumulación de capital en el agro y su impacto sobre la pequeña producción campesina. En el tercer capítulo, se analizaron algunos aspectos de la inserción de la economía campesina en el mercado, presentándose cuatro tipologías de unidades agrícolas para contribuir al debate metodológico.

La segunda parte de este capítulo versa sobre aspectos de mercadeo, que tiene fundamental importancia para la articulación del campesinado en el mercado.

Finalmente, se formularon algunas conclusiones y observaciones acerca del papel del Estado en relación con el campesino y con el mercado.

1. Economía campesina: principales características

En el debate sobre la cuestión agraria se han aplicado varios enfoques, con los cuales se ha tratado de conceptualizar la pequeña producción campesina, así como definir qué se entiende por campesino, ubicándolo dentro del proceso de transformación de las estructuras económicas y sociales. En los años sesenta, se acuñó la dicotomía latifundio-minifundio -utilizada en los trabajos del CIDA sobre tenencia de la tierra-, caracterizando la producción campesina como una agricultura de subsistencia, definida principalmente por el tamaño de la explotación. En el debate entre antropólogos, se relegan los aspectos económicos a un plano secundario para favorecer un enfoque que pone mayor énfasis en la importancia de la cultura, de los valores y de las normas. En los enfoques dualistas, se destaca la existencia de una dicotomía entre un sector moderno, portador del progreso, y otro tradicional, retrógrado, marginado del desarrollo, como se caracterizó el sector de la pequeña producción campesina. Entre algunos teóricos marxistas, hay quienes afirman que en el campo aparecen restos de un modo de producción feudal, mientras que en las ciudades dominaría el modo de producción capitalista. Otros, con mayor peso en la discusión, parten de la tesis de que pueden coexistir simultáneamente varios modos de producción, o de que, incluso, puede ser esta la situación permanente.

Dichos modos de producción estarían articulados entre ellos bajo la influencia de un modo de producción dominante: el capitalismo. En las diversas publicaciones de los últimos años se puede distinguir a grandes rasgos, entre dos corrientes: los 'campesinistas' y los 'descampesinistas', o 'chayanovistas' y 'leninistas', con referencia a los principales teóricos de esas dos corrientes.

/El primer

El primer grupo sostiene como tesis la posibilidad de la persistencia, e incluso el fortalecimiento de la forma de producción familiar bajo el capitalismo; mientras que el segundo, los 'descampesinistas', esperan la desaparición más o menos acelerada de la agricultura campesina, y la intensificación de las relaciones capitalistas en el campo, lo que llevaría a la inevitable proletarización del campesino.1/ Aparte de esas dos vertientes interpretativas, hay que mencionar los 'sincretistas', que incorporan algunos elementos de los dos principales protagonistas (Chayanov y Lenin) en sus enfoques y, como último grupo los investigadores que se oponen a ambos autores.

A continuación, queremos presentar en forma resumida las principales características de la economía campesina, que la distinguen tanto de la economía primitiva como de la agricultura capitalista, con particular énfasis en los aspectos que determinan su forma de vincularse con los mercados.

a) Connotaciones básicas de la economía campesina

La distinción entre primitivos y campesinos se presenta en la muy citada obra de E. Wolf, Los campesinos, de la siguiente manera: "... en la sociedad primitiva, los productores controlan sus medios de producción, incluyendo su propio trabajo, e intercambian ese trabajo propio y sus productos ..." directamente entre grupos o miembros de grupos. "En cambio, los campesinos son labradores y ganaderos rurales cuyos excedentes son transferidos a un grupo dominante de gobernantes que los emplea para asegurar su propio nivel de vida y que distribuye el remanente a los grupos sociales que no labran la tierra, pero que han de ser alimentados a cambio de otros géneros de artículos que ellos producen."2/ La producción del campesino contiene tres fondos: fondo de reemplazo, que es un excedente necesario para reemplazar su equipo mínimo de producción y consumo; fondo ceremonial, destinado a los gastos que las relaciones sociales originan, y un fondo de renta, para pagar gastos que surgen "como resultado de una situación de inferioridad sobre su trabajo en el campo". "Esta producción del fondo de renta es lo que, críticamente, distingue al campesino del agricultor primitivo." En esta definición ya se destacan dos aspectos que son de suma importancia para nuestro tema. En primer lugar, la capacidad del campesino de producir un excedente sobre el mínimo requerido para mantenerse con vida y, en segundo lugar, la apropiación de este excedente a través de un 'poder superior' o dominio, y su acumulación fuera del ámbito campesino. Wolf distingue, tres tipos de dominio que han afectado al campesinado: dominio patrimonial, prebendal y mercantil. Las primeras dos formas de dominio se basan en aspectos extraeconómicos, mientras que la tercera se basa en la consideración de la tierra como propiedad privada del terrateniente, como una mercancía, cuyo uso le permite obtener una renta. La transferencia del excedente campesino al resto de la sociedad ya no se da por medio de la coerción políticosocial, sino por medio del comercio. Cabe destacar que Wolf, en esa obra y en otros escritos que han sido de importancia decisiva en la consideración posterior del campesino como categoría analítica, considera el campesinado como un segmento social permanentemente explotado, situándose muy cerca del enfoque marxista.

/El origen

El origen principal de las economías campesinas en América Latina está en la disolución de la comunidad campesina precolonial y, en menor grado, en las colonizaciones de campesinos de origen indígena en las inmediaciones de las haciendas. Mientras las instituciones coloniales de la mita y la encomienda no afectan la propiedad de la comunidad indígena sobre la tierra, el sistema de haciendas requiere de la usurpación y apropiación, utilizando todos los medios coercitivos y disuasivos posibles. La destrucción de las comunidades provoca la transformación del comunero en campesino y la transformación y diferenciación en su interior, inducida por el régimen de propiedad privada que el colonizador impone al conjunto de la sociedad.3/

Desde su formación, el sistema de hacienda ha experimentado cambios acumulativos que han sofocado gradualmente la unidad de la hacienda como sistema. La expansión capitalista en el agro ha producido la transformación del sistema tradicional de la hacienda, o bien del llamado complejo latifundio-minifundio, dando paso a una estructura agraria que se adapta mejor a los requerimientos de la penetración capitalista y, en particular, de la modernización tecnológica. En este proceso, la tradicional relación terrateniente-campesino se transforma en una nueva entre empresario y trabajador asalariado, convirtiendo cada vez más la vieja dicotomía agricultura terrateniente/agricultura campesina en una relación agricultura capitalista/agricultura campesina. Sin embargo, la penetración capitalista no sólo ha modificado fundamentalmente la agricultura terrateniente, sino que ha provocado, al mismo tiempo, una profunda diferenciación de la agricultura campesina, tanto en su interior como en su articulación con el resto de la sociedad. La imposición del modo de producción capitalista en el agro como el modo dominante a través de los últimos dos siglos, no ha eliminado del todo relaciones no capitalistas de producción, como se manifiesta en la tenaz persistencia de la agricultura campesina en la mayoría de los países de la región, lo que estaría en aparente contradicción con los enfoques teóricos que postularon la desaparición de la forma de producción campesina y la consecuente proletarización de los campesinos, debido a la expansión de las relaciones de producción capitalistas. La persistencia de la agricultura campesina como una de las características fundamentales del capitalismo agrario en América Latina, ha dado fuerte impulso a interpretaciones que sostienen que el capitalismo se articula con diferentes sistemas de producción no capitalistas y los adecua en función de sus intereses, esto es, del proceso de acumulación capitalista. Las economías campesinas se ven obligadas a este proceso y cumplen determinadas funciones en el mismo.

En este contexto, se ha producido un amplio debate acerca de la articulación de distintos modos de producción y de si es o no posible considerar la economía campesina como un modo de producción. Sin profundizar en los aspectos de esta discusión, consideramos adecuada la posición de Bengoa, quien caracteriza la economía campesina como un "sistema de producción" no capitalista que proviene de la destrucción de modos de producción anteriores (precolombino o colonial) y que se articula al capitalismo.4/ Otros, como Schejtman, hablan de "formas de organización de la producción" para demostrar que se trata de una forma de producción distinta de la empresarial, regida por reglas que le son propias.5/

/Las definiciones

Las definiciones de la economía campesina de América Latina con frecuencia se han elaborado por contraste con la economía de tipo capitalista a la que está articulada. Así, no sorprende que muchas de ellas se basen en negaciones, en lo que los campesinos no son. Los principales problemas que surgen para ofrecer una buena definición del campesinado se derivan, según Landsberger, de un doble intento:

> "1. de clasificar grupos concretos de seres humanos por estar 'dentro' o 'fuera' de alguna categoría ...; y
> 2. de realizar esta categorización sobre la base, preferentemente, de un sólo criterio, o de tan pocos como sea posible ...."6/

Consideramos que hablar del campesino y de la economía campesina, sin otra especificación, como si fuera un término genérico, abstrayéndolo del marco histórico-social, no contribuye en absoluto a explicar su razón de ser, su funcionamiento interno y su articulación con el resto de la sociedad.

b) Estructura interna y articulación

Tenemos presente que no existe un campesinado ni una problemática campesina y que la realidad agraria en América Latina, consideradas todas sus diferencias históricas, sociales, culturales y geográficas, se caracteriza por un campesinado que está viviendo procesos simultáneos -y con diferentes grados de intensidad- de proletarización, 'campesinización' y 'descampesinización', que dependen de las características que adquiere el estilo de desarrollo vigente en cada país. El desarrollo del capitalismo en el agro no ha creado categorías estrictas y puras, sino más bien situaciones ambiguas y hasta contradictorias. Es decir, hay una diferencia sustancial en la forma como se ponen de manifiesto las leyes capitalistas en la agricultura y en la industria. No obstante lo anteriormente dicho, queremos destacar las características principales de la economía campesina, aunque en forma muy sintetizada, basándonos, en la medida de lo posible, en connotaciones que han recibido una cierta aceptación entre los numerosos estudios al respecto, referidos principalmente al tipo de relaciones productivas, acumulación y mercado. Tales criterios se aplican tanto a la naturaleza intrínseca de las unidades campesinas como a su inserción y forma de evolución en el contexto de una formación social concreta. Los aspectos que determinan su forma de articulación y vinculación con el mercado serán reconsiderados en profundidad en el próximo capítulo.

En cuanto a la estructura interna de la economía campesina y su naturaleza cabe destacar los siguientes aspectos: la producción se realiza en las unidades agrícolas campesinas que el campesino posee ya sea en propiedad individual, en alquiler o aparcería, y con sus propios medios de producción. El trabajo descansa fundamentalmente en el núcleo familiar sin o con poca contratación de trabajo asalariado. El objetivo central del trabajo familiar en las unidades campesinas es la reproducción de sus condiciones de vida y de trabajo, es decir, la reproducción de la unidad como tal. La lógica de su funcionamiento no se orienta hacia la ganancia, renta y salario -categorías centrales propias de la unidad capitalista-, sino a la obtención de un ingreso que garantice la reproducción de las familias vinculadas a sus unidades, al nivel más alto posible.

/Esas motivaciones

Esas motivaciones diferentes entre agricultura campesina y capitalista se manifiestan en una racionalidad distinta que determina el comportamiento específico de ambas formas de organización social de la producción. La supervivencia y no la acumulación como objetivo, determina la actitud del campesino frente al riesgo y le hace optar generalmente por estrategias conservadoras de producción, y por la utilización de técnicas que suponen un margen de riesgo relativamente bajo. En las decisiones acerca de la producción entran al mismo tiempo consideraciones relacionadas con el consumo, porque al interior de la unidad campesina la esfera de la producción está íntimamente ligada al consumo.

En contraste con la economía primitiva o natural, la economía campesina no produce solamente para la subsistencia y el autoconsumo sino que una parte de su producción va dirigida al mercado. La expansión de relaciones de producción capitalistas en las economías nacionales, en general y en la agricultura en especial, ha provocado profundas transformaciones y diferenciaciones en la estructura interna de las economías campesinas, como en su articulación con el resto de la sociedad. El capitalismo se convierte en el modo de producción dominante en las sociedades latinoamericanas, constituyendo un sistema global de acumulación, con instituciones estatales y una estructura de reproducción ideológica. Aunque es indudablemente dominante, el capitalismo no liquida en su avance todas las formas precapitalistas, más bien se articula con diferentes sistemas de producción no capitalistas y los adecua en función de sus intereses. La economía campesina tiene en este sistema un papel subordinado, dominada por el capitalismo, redefinida en función de sus intereses, y limitada en sus posibilidades de desarrollo autónomo. Su articulación con el sistema de acumulación capitalista se produce principalmente a través de dos funciones: la función de reserva de mano de obra y la de producción para el mercado. El campesino aparece así en una doble función: como productor de mercancía y como vendedor de sus productos y de su trabajo. Paralelamente, el campesino aparece en forma creciente como comprador de insumos y de productos necesarios para su subsistencia, dependiendo así cada vez más de las relaciones de intercambio que se realizan en el mercado. Al integrarse al mercado, la economía campesina se ve sometida a términos de intercambio desiguales y desfavorables. Se establecen relaciones de explotación entre la esfera de la distribución capitalista de la producción agraria, y formas precapitalistas de producción. En este proceso de integración al mercado, se produce una 'asimetría' entre la economía campesina y el resto de la sociedad, que se manifiesta en el hecho de que el resto de la sociedad se apropia del excedente (o, por lo menos, de parte de éste) producido por la unidad familiar, en beneficio de la acumulación capitalista. Esto pone en peligro la sobrevivencia de la unidad campesina. Frente a esta amenaza permanentemente presente, el campesino tiene varias opciones: la autoexplotación de la fuerza de trabajo familiar, que tiene, sin embargo, un límite biológico; la venta de fuerza de trabajo fuera de la unidad campesina para aumentar el ingreso familiar; el empleo de una estrategia de producción que privilegie el autoconsumo y que disminuya sus relaciones comerciales, para mencionar solamente las más importantes. La venta de fuerza de trabajo, el trabajo asalariado temporal, que corresponde al carácter estacional de los requerimientos de la mano de obra en la agricultura, no es solamente un mecanismo que promueve la expansión del capital, sino simultáneamente pasa a ser un

/elemento sustancial

elemento sustancial para la recreación de la economía campesina, se convierte en una estrategia de supervivencia de los campesinos y deja de ser una estrategia de reproducción de las haciendas o plantaciones.7/

Podemos constatar la dominación del modo de producción capitalista y su expansión, que podría producir una tendencia hacia la desaparición de la economía campesina como tal; una tendencia que se postula en diferentes enfoques teóricos, como el antropológico, neoclásico o marxista y que, aunque con un razonamiento y una postura ideológica diferentes, sostiene el carácter transicional del campesinado. Observamos, por otro lado, la persistencia de la producción campesina y su capacidad de sobrevivencia, que llevó a otros teóricos a atribuirle un carácter específico que le permitía no solamente su sobrevivencia sino incluso su recreación, considerando que su existencia llegaba a ser una condición para la expansión del capitalismo dependiente.

Un análisis de las economías campesinas en América Latina nos muestra un campesinado que está sometido a un permanente proceso de liquidación y reproducción de su forma de producción, a procesos de descomposición, recomposición y persistencia.8/ Según las condiciones que determinan las características de la producción campesina (tanto de carácter estructural como coyuntural, externas o internas), la misma unidad que en un momento parecía condenada a desaparecer, puede verse mañana fortalecida y con una mayor capacidad para mantener su identidad como economía campesina,y viceversa.

El campesino tiende hacia o se resiste a otros tipos de unidades productivas, oscilando entre dos extremos -integrarse a una agricultura comercial, o proletarizarse- pero, de todos modos, con varias formas intermedias. El nivel de reproducción, simple o ampliado, la forma e intensidad de su articulación a través del mercado de productos o a través del mercado de trabajo, son indicadores importantes para identificar los diferentes tipos de unidades campesinas que conforman la economía campesina y que sugieren un profundo proceso de diferenciación.

2. Los procesos de mercantilización y acumulación y su impacto sobre la pequeña producción campesina

Después de haber expuesto los conceptos básicos que caracterizan la economía campesina, en este capítulo queremos presentar y discutir las categorías y procesos fundamentales que caracterizan su desenvolvimiento y articulación en los mercados, concentrándonos, en virtud del objeto principal de análisis del presente documento, en los mercados de productos, dejando de lado su participación en los mercados de trabajo.

a) El proceso de mercantilización de la pequeña producción

La existencia del mercado no es producto de la expansión capitalista. En la comunidad primitiva ya existía un lugar de mercado, pero no un sistema de mercado; es decir, un complejo de mercado que integraba recursos y producción, mediante el cual, la mayor parte de los individuos adquiría sus medios de subsistencia. "... donde existen mercados en la economía primitiva, invariablemente se reducen a los artículos materiales manufacturados; rara vez, si es

/que alguna,

que alguna, se hacen transacciones de tierra o trabajo mediante el mecanismo de formación de precios del intercambio de mercado."9/ La comunidad primitiva era una comunidad total o casi totalmente autosuficiente. Sus integrantes iban al mercado, pero no vendían sino el sobrante de su producción, comprando lo superfluo o lo poco que necesitaban, y no producían en sus propias unidades. "De cómo le fuera en la feria, dependía su satisfacción y boato, pero no su existencia."10/ Lo que determinaba su producción era el valor de uso de sus productos y no su valor de cambio.

El crecimiento poblacional, el desarrollo de las fuerzas productivas, la creciente división del trabajo, la separación campo-ciudad y la monetarización de las relaciones de intercambio, son algunos de los factores más importantes que, ya antes de la penetración capitalista, han venido contribuyendo a un acelerado proceso de mercantilización. Hay que destacar el fuerte impacto de la colonización de América Latina sobre este proceso y en la destrucción de las sociedades primitivas. La destrucción de la base material de la economía primitiva produjo al mismo tiempo las condiciones sociales para una producción de mercancías. La creación de impuestos produjo la necesidad de ingresos monetarios. La utilización de la fuerza de trabajo para obras de infraestructura en las minas y plantaciones, además de separarlos de sus medios naturales de reproducción, obligaba a los campesinos a concentrarse en producir principalmente alimentos para el mercado y comprar lo que antes producían ellos mismos. Su reproducción dependía cada vez más de su vinculación con el mercado, o, dicho de otra forma, la producción mercantil se convierte en una necesidad económica para los campesinos. La destrucción de la comunidad y la difusión de la propiedad privada de los medios de producción hace que el intercambio de productos en el mercado sea la única forma de relacionar las distintas unidades económicas aisladas. Sin embargo, la meta de la pequeña producción mercantil, que caracteriza la producción campesina en esa fase histórica, no es la valorización del capital y la obtención de una ganancia, sino la subsistencia del campesino y su familia. Marx analiza el mismo fenómeno, subrayando que el carácter mercantil de la producción no modifica en nada la meta del pequeño productor, que consiste siempre en su propia subsistencia, sin preocuparse ni de renta ni de ganancia, sino sólo de su salario. Aun cuando su producción se encuentra "esencialmente basada en el intercambio y en la creación de valores de cambio, el objetivo fundamental inmediato de esta producción es la subsistencia ... en consecuencia, el valor de uso, no el enriquecimiento, no el valor de cambio. Por ello en todas partes la producción está subordinada a la demanda y se amplía sólo lentamente".11/

Con el desarrollo de la producción capitalista, cambia el carácter de la pequeña producción mercantil. En lugar de la reproducción simple para la subsistencia surge la producción de plusvalía, utilizando como medio la producción de mercancías.*/ "... se llega necesariamente al resquebrajamiento de los mercados cerrados y locales, basados en los cambios individuales regidos

---

*/ El término "simple" implica ausencia de acumulación de excedentes y de ampliación de la producción en las unidades.

/por un

por un consumo presupuesto. Los estrechos límites de la circulación ceden su lugar y se van enrolando en un solo y único mercado mundial gobernado por leyes de la concurrencia totalmente diferentes y que encuentran su explicación última, precisamente en las relaciones de producción capitalistas dominantes."12/

Las transformaciones en la producción campesina se inician desde el momento mismo en que aparece la actividad capitalista en las ciudades. No es necesario que el capitalismo penetre en el campo. El acelerado desarrollo de la industria urbana superó al artesano rural, creando para los campesinos instrumentos y útiles que éste no podía elaborar con tanta perfección y, a veces, ni siquiera fabricarlos. "A la postre, la superioridad de la industria urbana abarcó tan amplio dominio, que dio a los productos de la industria campesina carácter de artículos de lujo, cuyo uso se hizo imposible al parco campesino, renunciando éste, por consecuencia, a su fabricación."13/ La necesidad de los campesinos de dinero para adquirir los productos industriales, y la transformación de sus productos en mercancías, son consecuencias directas de este proceso. "Crea, en fin, entre los pequeños campesinos la necesidad de ingresos suplementarios obtenidos fuera de su propia explotación. La tierra es demasiado escasa para producir un excedente a las necesidades caseras; carecen de productos agrícolas que llevar al mercado. La sola mercancía que tienen a la venta es su fuerza de trabajo, la cual no es necesaria en la explotación propia sino temporalmente. Uno de los medios de valorizarla es el trabajo asalariado en las grandes explotaciones."14/

b) La función de la economía campesina en el proceso de acumulación

La generalización de los lazos mercantiles y la integración de los campesinos a estructuras económicas más amplias son aspectos esenciales del proceso de acumulación capitalista. Siguiendo la argumentación de Marx en relación al modo de producción capitalista, todos los modos de producción precapitalistas se ven "vaciados de su contenido propio" y, por tanto, condenados a desaparecer. Así, a medida que la producción capitalista se desarrolla, tiende a destruir los modos de producción que con ella coexisten ... "Allí donde echa raíces, destruye todas las formas de la producción de mercancías basadas en el trabajo del propio productor o concebidas simplemente a base de vender como mercancías los productos sobrantes. Empieza generalizando la producción de mercancías y luego va convirtiendo, poco a poco, toda la producción de mercancías en producción capitalista."15/ Ya constatamos anteriormente que los campesinos se resisten a desaparecer. Surge entonces la pregunta: a través de qué mecanismos se resisten y qué funciones específicas cumplen los pequeños productores en el proceso de acumulación capitalista para sobrevivir.

Algunos autores descartan un proceso de acumulación que destruya desde dentro el modo de ser de la economía campesina. No sería la falta de excedentes lo que impediría una acumulación, ya que la pequeña producción campesina genera excedentes; pero, debido a la relación entre producción campesina y mercado, caracterizada por un intercambio desigual, parte de su trabajo es absorbido por la sociedad de la que forma parte y con la que realiza transacciones. De este modo, el campesino transfiere excedentes a expensas de su consumo, y éste

/puede llegar

puede llegar al límite de lo estrictamente físico; y, además, en ocasiones, absorbe parte del trabajo necesario para la reproducción de sus instrumentos productivos. Puesto que el valor de la fuerza de trabajo familiar no está incluido en su totalidad como costo de producción, la autoexplotación que caracteriza la economía campesina se transforma en una apropiación directa de su producto por parte de las empresas capitalistas, una vez que el campesino ingresa como semiproletario en el mercado de mano de obra. El monto que requiere para su subsistencia debe asegurar no sólo su propia reproducción, sino también la formación de los futuros productores y el retiro de los ancianos; y los medios de subsistencia deben sostener a este grupo también en períodos de desempleo. Pero lo normal es que el asalariado temporal sólo perciba un salario por tiempo efectivamente trabajado. Por consiguiente, tiene que obtener los medios para su reproducción trabajando su parcela durante ciertos períodos del año. "En esta forma /.../ el capitalismo extrae una renta en trabajo a sus obreros, en la medida en que se transfiere al sector capitalista una fuerza de trabajo producida en la economía doméstica."16/

La apropiación del excedente creado en la economía campesina en función de la acumulación capitalista asume diferentes características, según la esfera donde se realice. Lo que facilita la apropiación depende de la forma como se determine el valor y el precio de las mercancías campesinas: mientras el valor de estos productos sea siempre igual al monto del trabajo invertido, las propias características de la producción campesina crearán la posibilidad de que el precio se establezca a un nivel de subsistencia y, por lo tanto, no represente el valor de la mercancía.

"Las condiciones en las cuales se inserta la producción campesina en una economía capitalista convierten esta posibilidad en una realidad cotidiana, ya que la atomización de los productores y el monopolio del capital sobre el mercado eliminan el regateo y deprimen rápidamente el precio hasta el mínimo de subsistencia que el campesino puede soportar antes de abandonar la producción."17/ El capital industrial se relaciona con la economía campesina a través de la producción de alimentos para el consumo directo, y de materias primas para la elaboración industrial. Como el producto campesino es por definición un producto barato, y por la incidencia de los alimentos sobre el nivel de los salarios, un bajo costo de los medios de subsistencia permite la mantención de bajos salarios y, por lo tanto, la obtención de altas tasas de ganancia. Asimismo, la economía campesina, al ofrecer materia prima a bajo costo, produce condiciones de reproducción favorables, generando altas tasas de ganancia en la producción capitalista. En la mayoría de los casos, la relación entre producción campesina y capital industrial no se da en forma directa, sino a través del capital comercial. La transferencia del valor se produce en este caso a través de los precios de los productos campesinos. Por su racionalidad, el campesino puede aceptar precios que sólo cubran los costos y la mano de obra, sin exigir una retribución al capital. Por su poder y el uso de técnicas tales como adelantar dinero, insumos, hacer favores, etc., el capital comercial se encarga de deprimir los precios hasta el nivel de subsistencia, tarea que se facilita por la atomización de los productores. "Más aún, se hace claro también que, a través de la intervención del capital comercial, una parte del valor de los productos campesinos llega, en última instancia, a engrosar el fondo de acumulación capitalista."18/

/Distinta es

Distinta es la subordinación campesina al capital financiero o usuario. Las deudas por préstamos deben ser pagadas por el campesinado directamente en dinero, el que debe provenir de la venta de productos. Esto implica que sus precios de venta deberán tener un valor mayor que el necesario para su subsistencia. Para tal efecto, puede aumentar el nivel del precio de venta, pero, dada su desventajosa posición frente al capital comercial y el mercado en general, probablemente no le quede otro camino que invertir mayor trabajo para producir más, al mismo precio. "De todas maneras, sea logrando un aumento de sus precios de venta o a través del incremento de la autoexplotación del trabajo, lo importante aquí es subrayar que se trata de una realización de plusvalía que debe efectuar el campesino mismo, con el objeto de transferirla en forma de intereses al capital financiero o usuario."19/

Si se toman en cuenta estos factores, puede afirmarse que la economía campesina está participando en forma significativa en la capitalización del agro y en la acumulación de capital en los demás sectores, a través de un proceso de explotación. Estas condiciones explican (como tendencia general) las limitaciones de una acumulación dentro de la pequeña producción campesina, no así la existencia de un supuesto equilibrio trabajo/consumo, como el sostenido por Chayanov; o una mentalidad productiva atrasada, como sostienen algunos antropólogos y seguidores del enfoque modernizante. Sin embargo, existen economías campesinas cuyo comportamiento no se puede explicar exclusivamente con las categorías antes mencionadas y que, por razones culturales en sentido amplio, se oponen a aprovechar o utilizar medios que les permitirían una expansión del nivel de su producción.

3. Inserción y articulación de la economía campesina en el mercado

Las consideraciones acerca de la vinculación o articulación de la economía campesina con el mercado, tienen que tomar en cuenta, como premisa, la enorme heterogeneidad de las unidades productivas, como resultado de un pronunciado proceso de diferenciación. Ya constatamos anteriormente que la economía campesina no es una formación económica y social estable, sino que está sujeta a procesos permanentes de descomposición y recreación, oscilando entre la agricultura capitalista y la proletarización. El elemento dinamizador del proceso de diferenciación es el modo de producción capitalista y el patrón concreto de acumulación que se implementa. La subordinación de la producción campesina al capital implica que es éste quien fija los marcos en que la economía campesina se puede reproducir. Los precios para los productos, las condiciones de comercialización, los precios de insumos, entre otros factores, establecen el tipo de producción a que pueden optar y el volumen de excedentes que pueden apropiarse los campesinos. En este sistema, es el mercado el que estructura las relaciones de supeditación de la economía campesina, determinando qué producir, cuánto producir, cómo producir y para quién producir. No obstante, sería erróneo concebir este proceso como algo mecánico en sus expresiones y lineal en su dirección. La expansión del capital es, y sigue siendo, un proceso lleno de tensiones y contradicciones, de avances y retrocesos, y de desviaciones de las tendencias generales. Lo que se puede establecer como el patrón básico de la economía campesina en un momento y lugar determinados, puede ser muy

/distinto en

distinto en otro momento o en otro lugar. Sin embargo, esto se da dentro de márgenes bien reducidos. Fuera de ellos está la proletarización, por un lado, y el salto a la empresa comercial, por el otro, aunque este paso es más difícil y no tan frecuente como la proletarización.

La realidad campesina se caracteriza por una serie de puntos y situaciones intermedias. Es de vital importancia, no solamente para su comprensión, sino para el diseño de estrategias y políticas específicas, determinar y caracterizar esas situaciones intermedias y las fuerzas que provocan la movilidad, sea hacia arriba o hacia abajo. Es obvio que en esta tarea hay que integrar tanto esfuerzos conceptuales como de trabajo empírico para evitar, por un lado, un elevado nivel de abstracción con poco valor explicativo de la realidad y, por otro, afirmaciones que corresponden solamente al caso o a la situación observada, y cuya generalización llevaría a conceptos arbitrarios y erráticos. En publicaciones recientes, encontramos varios intentos por establecer una tipología de unidades agrícolas para definir conceptualmente cuáles son los principales grupos y sus relaciones, y para elaborar criterios que permitan su delimitación y caracterización.

a) Formas de producción campesina y su inserción en el mercado

Con frecuencia, cuando se toca el aspecto del mercado de productos agrícolas, se lo presenta en la siguiente forma: por un lado la agricultura capitalista, que ha monopolizado el abastecimiento del mercado externo y la fracción más dinámica del interno, creando una oferta que se dirige principalmente a los estratos de ingresos medios y altos. Por otro lado, la agricultura campesina, que suministra primordialmente productos básicos destinados a la alimentación popular y que, al mismo tiempo, ofrece peores condiciones de rentabilidad por sus precios más bajos. Se agregan a esto las unidades campesinas que tienen en algunos casos, vínculos directos con las firmas agroindustriales, primordialmente transnacionales, que dominan determinados complejos de producción.20/

Aunque concordamos con esta apreciación general, hay una diferenciación interna, tanto entre las unidades capitalistas como entre las unidades campesinas. Basándonos en las anotaciones de la introducción de este capítulo, queremos especificar más los diferentes tipos de unidades campesinas y su forma de relacionarse con el resto de la sociedad a través del mercado. Para este efecto, aprovechamos algunas tipologías, tanto generales como de casos específicos, que han considerado implícita y explícitamente diferentes formas de inserción en los mercados.

De acuerdo con un trabajo de José Bengoa sobre economía campesina y acumulación, el caso más típico de campesino pobre en América Latina obtiene sus ingresos a través de tres vías: el autoconsumo de su producción; la realización en el mercado de parte de sus productos; del salario y/o los productos obtenidos por la venta de su fuerza de trabajo.21/

/La suma

La suma de estos tres valores da el producto necesario para el mantenimiento y reproducción de la familia. El campesino se presenta entonces al mismo tiempo como productor, comerciante y asalariado, dependiendo la preponderancia de una u otra característica del comportamiento de diversos factores como: tamaño de la tierra, intensificación del trabajo y de los precios en el mercado.

El autor considera entonces diferentes alternativas:

i) Bajos precios de mercado y bajos salarios, obligan a intensificar los cultivos (si el tamaño de la tierra lo permite), y a sostenerse con el consumo de la propia producción.
ii) Bajos salarios en las haciendas y precios de mercado normales, obligan a sostenerse con la autoproducción y la venta de productos en el mercado.
iii) Altos precios en el mercado, traen como consecuencia la baja del autoconsumo y la actividad salarial.
iv) Altos salarios permiten no fundar el ingreso en el autoconsumo y venta en el mercado.

En base a esta caracterización, Bengoa establece la siguiente tipología:

1. Campesino de autosubsistencia.
2. Campesino propiamente dicho (el caso 'típico').
3. Campesino comerciante (campesino medio).
4. Campesino proletarizado.

"Del tipo 1 y 3 serán los que tienen mayor cantidad de tierra y se diferenciarán por las relaciones de mercado que en cada caso se producen (altos o bajos precios) y también por la mayor o menor introducción de relaciones mercantiles (culturas más o menos mercantiles)."

"Del tipo 2 y 4 serán los que normalmente posean menor cantidad de tierra y deban intensificar más las tareas campesinas (2) o las tareas salariales (4); se distinguirán uno del otro por la existencia de un mercado de trabajo más abierto (4) o por un mercado de trabajo más cerrado (2)."22/

Miguel Murmis presenta otra tipología de pequeños productores campesinos a nivel regional, con especial énfasis en su participación en los mercados.23/ El núcleo del trabajo lo constituye el intento de elaboración de una tipología de unidades campesinas o con rasgos campesinos, basándose en la caracterización de relaciones de producción, a partir de la relación tierra y trabajo familiar, e incorporando dimensiones básicas de variación. Murmis establece como punto de partida dos formas de economía campesina: la unidad campesina individual (campesino parcelario) y los campesinos comunitarios, destacando la dinámica de la unidad campesina que imposibilita cualquier enfoque estático. El producto de sus deducciones conceptuales, ilustradas con una serie de situaciones concretas de la región, es la siguiente tipología:

/1. Capitalista

1. Capitalista de origen campesino
2. Capitalista campesino
3. Campesino parcelario { rico / medio / pobre
4. Semiproletario campesino o precarista campesino
5. Proletariado de origen campesino.

El autor caracteriza los procesos en: el tipo (3), como diferenciación; los tipos (2) y (4) representan descomposición; mientras los tipos (1) y (5) son producto de la descampesinización.

A la tipología de unidades, agrega una de situaciones, en términos de áreas de concentración campesina o de unidades con elementos campesinos, para explicar algunos de los procesos de diferenciación.

Finalmente, considera las relaciones de intercambio y, más específicamente, su posición en los distintos mercados, esenciales para el análisis del funcionamiento de esas unidades. Además de su participación en el mercado de trabajo, examina su participación en el mercado de productos, como vendedor; en el mercado de bienes de consumo, y en el mercado de insumos, como comprador; así como también en el mercado de crédito y en el mercado de tierra. El autor considera que, además de presentar una "imagen global cuantitativa" (es decir, para mostrar el grado de integración de las unidades en los mercados), hay que atribuir una mayor importancia al análisis de la forma en que combinan su participación en distintos mercados. En base a una serie de casos empíricos, Murmis concluye que las unidades campesinas participan prácticamente en todos los mercados, si bien en distinto grado. "Fuera de los extremos de mantenimiento al máximo del autoconsumo y de integración total en el mercado de productos y de bienes de consumo, podemos identificar dos combinaciones intermedias. En una, se participa mínimamente en el mercado de insumos y se da una participación moderada en el mercado de venta de fuerza de trabajo. En la otra, la participación en el mercado de insumos y de arrendamiento de tierras se combina con alta participación en el mercado de crédito y baja participación en el mercado de venta de fuerza de trabajo. Pero en ambos casos se mantiene un papel importante del autoconsumo. Aumento del ingreso a través de la venta de fuerza de trabajo sin expansión de la producción representa en síntesis una menor integración global en el mercado, mientras que expansión de la producción trae consigo una mayor participación en el conjunto de los mercados que condicionan ese aumento (tierras, insumos, crédito) disminuyendo la importancia de la venta de fuerza de trabajo."24/

Según el autor, de esas formas de participación en el mercado surgen cuatro alternativas que definirían variantes, tanto para la unidad campesina parcelaria como para las situaciones en que la masa campesina sigue teniendo importancia. Relacionando la tipología de las unidades con estas cuatro alternativas de participación en los mercados, presenta el siguiente cuadro:

/Tipos de

Tipos de unidades y participación en mercados 25/

Capitalista de origen campesino	Integración total			
Capitalista campesino	Integración generalizada			
Campesino	Integración intensa	Integración media con participación ampliada en mercado insumos	Integración media con participación ampliada en mercado trabajo (vendedor)	Integración débil
Semiproletario precarista campesino	Integración parcial con venta productos		Integración parcial sin venta productos	
Proletario de origen campesino	Integración total			

Una tercera tipología que quisiéramos mencionar es la elaboración por A. Schejtman, que se refiere a una tipología de productores del agro mexicano. "El propósito de la tipología aquí propuesta ha sido establecer la estimación más precisa posible de la magnitud del sector campesino y del sector empresarial a nivel nacional, regional y estatal, así como las principales particularidades de las unidades de cada uno de dichos sectores."26/ Esta tipología, a diferencia de las otras dos presentadas, agrega a la definición de las distintas categorías un análisis cuantitativo de sus características, con base en el Censo Agropecuario mexicano de 1970 que, al mismo tiempo, sirvió como punto de partida para la construcción de la tipología propuesta. Aunque la dimensión del mercado está implícitamente incluida en la tipología, la falta de variables claves o su imprecisión, impidió su consideración en la elaboración de criterios de tipificación. Así, no se pudieron considerar, según el autor, las actividades e ingresos extraparcelarios del sector campesino, como tampoco las ventas y el valor de la producción campesina y su complemento, el autoconsumo. Quedan así fuera de la tipología justamente las variables que habrían permitido un fundado análisis de la intensidad de las vinculaciones comerciales de la economía campesina y sus formas específicas. Sin embargo, a pesar de la ausencia de

/estas variables

estas variables, el trabajo, tanto en su parte conceptual como en el análisis cuantitativo, ofrece una cantidad de elementos que permiten precisar y entender mejor la articulación de la producción campesina en el mercado. La categoría 'agriculturas transicionales' que aparece en la tipología entre el sector campesino y el capitalista que se quería exponer. "... sólo es una forma de poner de manifiesto la presunción -apoyada en estudios microrregionales- de que la dinámica de las relaciones mercantiles va desdibujando la discontinuidad entre lo claramente campesino y lo definitivamente capitalista ..." 27/

Las variables de clasificación que se utilizan para diferenciar entre las distintas categorías es la magnitud del trabajo asalariado. Para distinguir entre las subcategorías de campesinos, que van desde infrasubsistencia hasta excedentario, se utiliza como variable la disponibilidad de superficie arable. Esta tipología no incluye el sector ganadero, para el que se presenta otra realizada con criterios diferentes.

Después de dos tipologías de carácter regional y otra de alcance nacional, queremos mencionar brevemente una elaborada a nivel local por el Grupo de Investigaciones Agrarias (GIA), que nos parece particularmente interesante por dos motivos: primero, surgió de un trabajo que combina el esfuerzo conceptual con un estudio de caso, y segundo, por su tema central: los bienes salarios, que desempeñan un papel preponderante en la producción de los campesinos para el mercado y en su función en el proceso de acumulación, por la incidencia que tienen en la fijación de los niveles de salarios de los trabajadores.28/

Los criterios usados para construir la tipología de las exportaciones agrícolas, son los siguientes: tipo de mano de obra utilizada; relación con la renta no capitalista; tipo de capital disponible; estrategia de producción, y cantidad de tierra.

Aplicando los criterios, se definieron tres tipos básicos de empresas comerciales, dos de empresas en transición y cinco tipos de empresas campesinas. Se justifica la complejidad de la tipología, porque permite reflejar la multiplicidad de variables por las cuales se diferencian las unidades productivas dentro de una misma categoría (disponibilidad de recursos, estrategia de producción, nivel de capacitación, etc.). Como la región analizada es de policultivos (debido a que en ella se cultivan diversos productos, ninguno de los cuales es predominante), se aumenta el grado de diferenciación entre las unidades. Los diez tipos básicos de explotaciones son los siguientes:

/Tipología de

Tipología de las explotaciones agropecuarias de Ñiquén

Explotaciones comerciales	1.	Lecheras-crianceras con remolacha y trigo. Muy capitalizada.
	2.	Lecheras exclusivamente. Bastante capitalizada.
	3.	Crianceras con chacras y trigo. Menos capitalizada.
Explotaciones transicionales	4.	Terratenientes pobres. Ceden parte de sus tierras en medias.
	5.	Campesinos ricos. Toman tierras en mediería o arriendo.
Explotaciones campesinas	6.	Campesinos productores acomodados. Mayor orientación al mercado.
	7.	Campesinos productores medios autosuficientes. Mayor orientación al autoconsumo.
	8.	Campesinos productores medieros. Toman tierra en mediería.
	9.	Campesinos que ceden tierra en mediería por escasez de mano de obra.
	10.	Campesinos que ceden tierra en mediería por carecer de equipo de trabajo.

Lo que nos interesa en esta breve revisión no son las denominaciones dadas a los diferentes tipos establecidos, sino las caracterizaciones y delimitaciones que nos pueden servir como posibles enfoques e instrumentos metodológicos. Una tipología no tiene valor en sí; es un instrumento cuya capacidad explicativa se muestra en su aplicación. "... no existe ninguna tipología 'verdadera', ni es posible conseguirse una tipología universal que satisfaga cualquier fin. Existirán tantas tipologías como intereses de análisis o características queramos destacar, aunque debería recordarse que, para ser operativa, una tipología debería tratar de conciliar extremos de generalidad y especificidad."29/

Las tipologías aquí presentadas, independientemente de las diferencias que existan entre ellas, significan un importante avance conceptual frente a otras tipologías, como la del CIDA en sus estudios sobre tenencia de la tierra, donde el tamaño de la tierra aparece como la única variable para diferenciar las categorías propuestas. Sin entrar en una crítica detallada del trabajo del CIDA, que ha sido por mucho tiempo el punto de referencia para todos los trabajos sobre estructura agraria, se puede afirmar que la elaboración de una tipología de unidades productivas requiere, aparte de un análisis de la realidad, una perspectiva histórica y teórica. Como segunda exigencia, queremos destacar la necesidad de establecer un corte entre agricultura capitalista y campesina. Efectuar este corte no constituye un problema para encontrar y aplicar algunas variables cuantitativas; la tarea es más bien de carácter conceptual, para lograr una distinción que refleje las diferentes racionalidades

/de cada

de cada sector. Un tercer elemento es la dinámica de los procesos observados, que debe ser incorporada y reflejarse en una tipología. Si cada uno de los tipos es parte de un conjunto, la tipología debe facilitar el proceso de relaciones.

La inserción de los campesinos en los mercados de alimentos y el grado de su incorporación en la compleja cadena que va desde el productor hasta el consumidor, se determina por una serie de factores, entre los cuales se destaca la disponibilidad de recursos productivos, principalmente la tierra, que forma la base material de su existencia. El limitado acceso de los campesinos a la tierra y a los demás recursos productivos, representa para ellos una variable sobre la que no pueden influir mayormente. Para mejorar el ingreso familiar con el trabajo predial, tienen que aumentar la producción o cambiar a un tipo de producto, o a varios, con mayor precio en el mercado. Si consideramos el tamaño de la unidad como básicamente constante, el campesino tiene que aumentar su productividad para lograr una expansión del volumen de su producción, ya sea a través de una mayor intensidad de trabajo, o a través de la compra de insumos tecnológicos. De hecho, podemos observar en la región que los campesinos incorporan en forma creciente insumos no agrícolas, aunque los niveles absolutos de su uso siguen todavía muy bajos. En un trabajo reciente sobre "los mercados de insumos tecnológicos y su adecuación a las economías campesinas", Pedro García Elizalde destaca en sus conclusiones que la economía campesina adopta nuevas técnicas solamente en forma parcial, y con más lentitud que el resto de los productores.30/ Este escaso dinamismo en la adopción se atribuye a que la oferta de nuevas tecnologías por lo general, no se adecua a las necesidades de los campesinos, dado que estas tecnologías son la expresión de un estilo de desarrollo cuyas características son muchas veces incompatibles con la realidad y la racionalidad de la explotación familiar. Los avances técnicos son sólo parcialmente adoptados por el campesino, presentándose una inadecuación entre los mercados de insumos tecnológicos y la demanda campesina; inadecuación que es particularmente obvia en el caso de los insumos mecánicos. Por definición, la mecanización tiende a reemplazar trabajo humano, aumentando la productividad mediante el mayor uso de capital. Pero la realidad de la unidad campesina se caracteriza por el trabajo familiar como el recurso más abundante, y por escasez de capital. La mecanización no parece entonces una tecnología apropiada para la economía campesina, existiendo además otros factores que dificultan su uso entre los pequeños productores.

De los insumos que tienen una amplia difusión entre los campesinos, destacan los químicos y, entre ellos, principalmente los fertilizantes que se aplican para incrementar la productividad del suelo. En cierta medida, es una tecnología ahorradora de tierra, a cambio de un mayor uso de capital y, en ese sentido, su empleo es compatible con el sistema de economía familiar, caracterizado por un recurso natural escaso y de inferior calidad. En el caso de los herbicidas, el autor del mencionado trabajo señala que su aplicación presenta cierto grado de inadecuación con la explotación familiar, ya que esta, por sus rubros y la organización del trabajo en su interior, soluciona sus problemas de desbrozo mediante control manual.31/ En este contexto, los herbicidas actúan reemplazando trabajo y expandiendo el uso de capital; es decir, en el mismo sentido de incompatibilidad que presentan las tecnologías mecánicas en relación con la economía campesina.

/b) Economía

b) Economía campesina y mercadeo

La rápida mercantilización de la producción campesina, que quiebra el aislamiento del campesino incorporándolo a un contexto mucho más amplio, cambia la relación entre productor y consumidor y hace aparecer a otros actores sociales. En la medida en que se transformaba la producción agrícola en producción de mercancías, se hizo cada vez más difícil la venta directa al consumidor. "Cuanto más lejanos y amplios eran los mercados a los que abastecía el campesino, más imposibilitado se veía para vender directamente a los consumidores, y de ahí la necesidad de un intermedio /.../ entre consumidores y productores; el comerciante conoce el mercado mejor que estos últimos, lo domina en cierta manera y utiliza esto para explotar al campesino."32/

El comerciante o intermediario es para el campesino probablemente el factor más visible y representativo del proceso de circulación e intercambio de productos. Es un conjunto de actividades que hace viable este proceso e incluye, además, la comercialización, los factores infraestructurales como transporte, transformación industrial, almacenamiento, y un conjunto de factores institucionales, como créditos, asistencia técnica, sistema de precios, etc. "El mercadeo constituye el aparato circulatorio del cuerpo económico ..."33/ A través de los mecanismos de circulación, las familias campesinas se integran a la formación social. Es en la esfera de la circulación donde se produce el traspaso y la expropiación del excedente producido por el campesino, por parte de los que controlan el mercadeo agropecuario. "Los sistemas de mercadeo no son sino la expresión extrapredial de las estructuras de poder que existen en el campo y, en general, en la sociedad de cada nación latinoamericana."34/ No sorprende, entonces, que los mecanismos de este sistema se hayan ido diseñando y desarrollando en función de los intereses de los grupos dominantes. Los cambios en las relaciones de poder en el agro se reflejan también en cambios en el funcionamiento del mercadeo. La transformación del sistema de hacienda en una agricultura comercial, altamente capitalizada, destruye los lazos extraeconómicos entre la hacienda y la economía campesina, sometiendo a los campesinos a las leyes del mercado. El intercambio subordina al campesino a las leyes de la circulación capitalista de mercancías y de fuerza de trabajo. Las variaciones de los términos de intercambio de sus productos con los productos industriales, los precios del mercado, la fijación externa de salarios y otros fenómenos inherentes a la circulación capitalista, empiezan a formar el marco de referencia para las decisiones del campesino.

La racionalidad misma de su forma de producción, la escasez de recursos, la falta de vías de comunicación y de medios de transporte, la insuficiente capacidad de almacenamiento, la carencia de medios de conservación, la falta casi total de informaciones de mercado (demanda, oferta, precios, etc.), son algunas de las razones que explican las condiciones absolutamente desventajosas de los campesinos en los mercados. Mientras los agricultores capitalistas suelen tener eficientes organizaciones, beneficiándose de las políticas estatales diseñadas casi exclusivamente para ellos, de los créditos y de la moderna tecnología, los campesinos viven dispersos, sin organización ni apoyo externo. El surgimiento de un sistema intermedio, que se inserta entre el campesino y el consumidor, aparece entonces como una consecuencia lógica y

/vital para

vital para el funcionamiento del sistema. "... el intermediario aparece en el mismo momento que el campesino queda liberado de sus obligaciones de tributo y pone en el mercado sus productos, o parte de éllos, como mercancías."35/ "Y con esto empieza para él (el campesino) una nueva servidumbre, una nueva explotación, la peor de todas: la del capital usurero, de la que se libra difícilmente ... Lo que antes no pudieron conseguir las malas cosechas, el fuego y la espada, lo consiguen ahora las crisis del mercado de granos y de ganado, las cuales acarrean al agricultor no solamente un mal pasajero, sino que pueden arrebatarle su medio de vida -su tierra- separándoles finalmente de ella, para convertirlo en proletario."36/ La cadena del mercadeo incluye, por regla general, varios eslabones entre el recolector y el distribuidor mayorista, con la participación de intermediarios adicionales. La proliferación de intermediarios da como resultado una sustancial elevación de los márgenes de mercadeo, produciendo retornos menores para el productor y precios más altos para el consumidor.

Sin embargo, limitarse a esta caracterización negativa, significaría desconocer la función social y económica que cumple el sistema de intermediarios dentro del proceso de circulación. Por las deficiencias de la economía campesina antes mencionadas, su única forma de vincularse con los mercados es a través del intermediario, quien recolecta pequeños volúmenes de productos en los lugares más dispersos y de difícil acceso, llevándolos a los mercados o a otros intermediarios. En esta forma, permite al campesino comercializar sus excedentes y obtener el dinero necesario para satisfacer sus necesidades, contribuyendo también al abastecimiento de los mercados urbanos. En la relación intermediario-campesino intervienen otros mecanismos de carácter sociocultural (como el compadrazgo), que, por un lado, aumentan la dependencia del campesino y facilitan su explotación, pero, por el otro, le brindan algún grado de seguridad frente a las fluctuaciones de la vida campesina. La falta de un sistema de créditos accesible para el pequeño campesino, abre otro campo de acción para el intermediario, quien le presta dinero con intereses muy altos, en los períodos en los cuales el campesino no tiene productos para vender. Por lo general, estos créditos van directamente al consumo de la unidad familiar y no se destinan al mejoramiento de su estructura productiva. Independientemente de la forma específica de la relación entre campesino e intermediario, en todos los eslabones de la compleja red de comercialización existente, donde el campesino aparece como vendedor o comprador, se produce una transferencia y expropiación del excedente campesino, imposibilitando una acumulación dentro de la economía campesina. Sin embargo, hay que destacar otra vez más el doble carácter de la función del intermediario. Por un lado, explota al campesino y contribuye así a un proceso de descomposición de la unidad campesina, pero, por el otro, los mismos mecanismos que permiten la explotación contribuyen a la mantención y sobrevivencia de la economía campesina.

Tomando en cuenta el gran número de personas que se dedican a la comercialización de los productos agrícolas, tanto en zonas rurales como urbanas, y los elevados niveles de desempleo y subempleo en prácticamente todos los países de la región, podemos constatar otro aporte indirecto de la economía campesina.

El Estado ha tenido tradicionalmente una participación importante -directa e indirecta- en la función del mercadeo agrícola para regular el mercado, sustituir o controlar a los intermediarios, mantener los precios a los productores, etc. Las políticas estatales, indudablemente, han tenido el efecto de acelerar el proceso de mercantilización e incorporación de la economía campesina al sistema de circulación y de intercambio. Esta, como la mayor parte de las políticas que han sido dictadas por intereses urbanos, ha llevado más bien a un proceso de pauperización de los campesinos y a una creciente diferenciación. Pero, incluso medidas de política bien intencionadas, cuyo objetivo ha sido fortalecer la economía campesina y mejorar las condiciones de vida de sus integrantes, en último término han llevado al fracaso y a la agudización de la situación. Coincidimos con Schatan, quien considera la labor de los gobiernos insuficiente frente a las necesidades y problemas en este campo, y que prácticamente no ha significado mayor beneficio para las grandes masas campesinas, con ventajas muy limitadas para las mayorías consumidoras urbanas. El mismo autor considera que existe una doble paradoja en América Latina: "por una parte, son los estratos más pobres de la población los que pagan precios más altos por productos de calidad inferior; por otra, los esquemas comerciales, que en apariencia son altamente competitivos por el gran número de agentes que intervienen en el proceso, en el fondo tienen un carácter marcadamente monopólico u oligopólico, sobre todo en las zonas rurales".37/

4. Conclusiones

De lo elaborado hasta aquí, queremos rescatar las siguientes afirmaciones, que nos parecen elementales para el entendimiento de la racionalidad y funcionalidad de la economía campesina para su inserción y articulación en los mercados de alimentos:

a) la producción en las unidades de economía campesina se basa fundamentalmente en la mano de obra familiar, que utiliza sus propios medios de producción;

b) la lógica de su funcionamiento no se orienta en base a ganancia, renta y salario, sino a la obtención de un ingreso que garantice la reproducción de las familias vinculadas a sus unidades, al nivel más alto posible;

c) la expansión de relaciones de producción capitalista ha provocado profundas transformaciones y diferenciaciones en la estructura interna de las economías campesinas (que en este sistema desempeña un papel subordinado) dominada por el capitalismo, redefinida en función de sus intereses y limitada en sus posibilidades de desarrollo autónomo;

d) frente a tendencias hacia la descomposición y proletarización, observamos la persistencia e incluso la recomposición de formas de producción campesina. En América Latina, el tipo más generalizado de productor agrícola no es ni el asalariado puro ni el campesino que vive solamente de los ingresos de su explotación, sino el semiproletario que se encuentra involucrado, simultáneamente, en tres tipos de actividades: es un agricultor de subsistencia, vende parte de sus productos excedentes en el mercado, y trabaja como proletario eventual o semipermanente;

/e) una

e) una característica esencial de la unidad campesina, ya desde la etapa precapitalista, es la producción de un excedente que se lleva al mercado. Con el desarrollo de la producción capitalista, cambia el carácter de la pequeña producción mercantil. En lugar de la reproducción simple para la subsistencia, surge la producción de plusvalía, utilizando como medio la producción de mercancías;

f) la relación entre producción campesina y mercado se caracteriza por un intercambio desigual. Parte de su trabajo es absorbido por la sociedad, a la que transfiere excedentes a expensas de su consumo;

g) la apropiación del excedente creado en la economía campesina en las diferentes esferas de la acumulación capitalista dificulta (como tendencia general) una acumulación dentro de la pequeña producción campesina;

h) la producción campesina y su excedente, principalmente alimentos básicos, cumple una función primordial en la alimentación de los mismos productores, a través del autoconsumo, y en el abastecimiento de los mercados internos de productos alimenticios para las masas urbanas.

Uno de los aspectos más preocupantes del problema alimentario es el fuerte incremento en la dependencia alimentaria de la región debido a causas internas y externas. Entre las causas externas, se pueden señalar las ayudas alimentarias, la adopción de estrategias de ventajas comparativas, la transnacionalización de la alimentación en la región y la venta de productos alimenticios subsidiados por parte de los países desarrollados.38/ Entre las causas internas que más nos interesan en el contexto de nuestro trabajo, destacan la falta de apoyo que ha tenido la agricultura orientada a los mercados nacionales y muchas veces la discriminación que han hecho los gobiernos hacia este sector y, en particular, hacia el subsector de la agricultura campesina. "... las mejores tierras no producen los alimentos que consume la gran masa de la población, sino que su producción se orienta a los mercados externos y a los sectores internos de más altos ingresos."39/

La creciente importación de alimentos, conlleva no sólo el peligro de un progresivo deterioro de la balanza comercial agrícola, sino también graves consecuencias en el plano social y político, por tratarse de alimentos fundamentales en la dieta de la población. El descuido del potencial productivo nacional y de productos alimenticios tradicionales, conjuntamente con la incorporación de un patrón alimentario que corresponde a los países desarrollados, produce cambios en los hábitos de consumo e incrementa cada vez más la demanda por alimentos importados.

La mayor mercantilización y monetarización de la economía campesina ha generado, indudablemente, una mayor oferta de alimentos. Esto se ve contrarrestado por la débil estructuna productiva y por la necesidad de autoconsumo del campesino. La incapacidad de la agricultura campesina de aumentar sustancialmente la oferta y contribuir así a la solución del problema alimentario, no obedece tanto a las condiciones ecológicas desfavorables ni al reducido tamaño de las parcelas, ni tampoco al bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas

/de la

de la unidad de producción y de explotación campesina. Se debe más que nada a un determinado estilo de desarrollo que permite que las clases sociales que controlan el acceso al derecho de apropiación y uso de la tierra, los circuitos de distribución de los medios de producción y los productos agrícolas y alimenticios, lo han explotado demasiado, sin darle una compensación adecuada. La agricultura campesina está inserta en un sistema de propiedad y en una economía de venta que escapan al control del campesinado y benefician a las clases dominantes, rurales y urbanas. Este aprovechamiento excesivo es el que impide renovar y aumentar la capacidad productiva de los predios campesinos y, por lo tanto, obtener mayores volúmenes de producción, dentro del marco de la producción campesina, que podrían ponerse a disposición de los consumidores a precio reducido.

Por lo tanto, el principal obstáculo para el desarrollo agrícola (campesino) nacional y para mejorar las condiciones alimentarias y nutricionales de las poblaciones rurales y urbanas -reducidas a pobreza absoluta o relativa, y a las que habría que dotar de poder de compra y de acceso a los mercados de productos alimenticios y de otros productos básicos-, es la dominación que ejerce el medio urbano y mundial en la propiedad y el comercio de la agricultura campesina.

En este contexto, se plantea entonces la pregunta acerca del papel del Estado y de las políticas aplicadas. Tradicionalmente, las políticas del Estado se orientaron a garantizar el abastecimiento de los sectores urbanos con productos alimenticios a bajos precios. En esta misma perspectiva hay que ver las políticas de importación, que tuvieron como objetivo el abastecimiento de productos tales como trigo, productos lácteos, aceites y grasas, entre los más importantes, y que, como consecuencia, han desincentivado la producción de éstos a nivel nacional. En general, la presencia del Estado ha incidido más en el control de la circulación de alimentos que en la producción de los mismos. Las políticas estatales en general no han favorecido al pequeño productor, más bien, lo han mantenido en una situación de estancamiento en su producción y en deplorables condiciones de vida. Pero, por otro lado, parece haber existido una cierta conciencia acerca de la funcionalidad de la economía campesina, compatible y hasta necesaria para el patrón de acumulación vigente en la mayoría de los países, que se expresa en una variedad de medidas y programas destinados a sostener la agricultura campesina en determinadas condiciones. Se pueden mencionar los programas de reforma agraria, parcialmente desarrollados en algunos países y abortados en un número considerable de otros, y los proyectos de desarrollo rural integrado. No han logrado sus propósitos, pero sí han frenado tendencias hacia la liquidación de la pequeña producción campesina.

No nos cabe duda que un mejoramiento de las condiciones de vida de la población campesina y de las ciudades requiere políticas que se basen en las características y en la racionalidad misma de la unidad campesina, y que se apoyen en aquellos aspectos en que la economía campesina tiene ventajas frente a la agricultura empresarial. La propia naturaleza de la producción campesina y las condiciones en que se realiza su participación en los mercados la hace especialmente vulnerable e indefensa. Las políticas estatales tendrían que

/contrarrestar la

contrarrestar la pérdida del control directo de los campesinos sobre sus condiciones de reproducción, en particular, sobre aquellas que determinan su seguridad alimentaria.

Un elemento clave, que incide decisivamente en la formulación y en el impacto de cualquier medida de política, será la capacidad de los campesinos para organizarse, para plantear y defender sus intereses. Podrán romper el dominio que ejerce el mercado sobre ellos solamente cuando logren conquistar un grado de control mucho mayor sobre las fases que siguen a la estrictamente productiva, o sea, sobre la comercialización y elaboración de sus productos.

Nuestra participación en esta tarea se limita a contribuir al logro de un mejor equilibrio entre preocupaciones teóricas y aplicaciones concretas para poder superar la brecha que existe entre lo que se puede observar e investigar en el campo, y lo que se analiza y discute a través de las definiciones vigentes. "Las categorías conceptuales sólo tienen utilidad analítica cuando encajan con las estructuras del mundo real; cuando se hace que una estructura del mundo real encaje con nuestras categorías especializadas, el resultado es una distorsión."*/ 40/

---

*/ En este último capítulo se incorporaron algunas de las conclusiones que surgieron de la "Reunión de trabajo sobre agricultura campesina y mercados de alimentos", organizada por la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, en Santiago de Chile, en junio de 1983.

Notas

1/ Véase una síntesis crítica de los principales enfoques teóricos en: Klaus Heynig, "Principales enfoques sobre la economía campesina", Revista de la CEPAL, N° 16, Santiago de Chile, abril de 1982.

2/ Eric R. Wolf, "Los campesinos", Ed. Labor, Barcelona, 1971, pp. 11-12.

3/ José Bengoa, "Economía campesina y acumulación capitalista", Economía campesina, DESCO, Lima, 1979.

4/ Ibid., p. 256.

5/ Alejandro Schejtman, "Economía campesina: lógica interna, acumulación y persistencia", Revista de la CEPAL, N° 11, Santiago de Chile, 1978, p. 123.

6/ H.A. Landsberger, "Disturbios campesinos: temas y variaciones", H.A. Landsberger, Rebelión campesina y cambio social, Ed. Crítica, Barcelona, 1978, p. 21.

7/ Carmen Miró y Daniel Rodríguez, "Capitalismo y población en al agro latinoamericano", Revista de la CEPAL, N° 16, Santiago de Chile, 1982.

8/ A. Schejtman, op. cit.

9/ G. Dalton, "Teoría económica y sociedad primitiva", compilado por M. Godelier, Antropología y economía, Ed. Anagrama, Barcelona, 1976, p. 197.

10/ Karl Kautsky, La cuestión agraria, Ediciones de Cultura Popular, México, 1978, p. 13.

11/ Carlos Marx, Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Borrador), 1857-1858, Ed. Siglo XXI, México, p. 475. Citado en: M. Coello, "La pequeña producción campesina y la 'Ley de Chayanov'", Economía campesina, DESCO, Lima, 1979.

12/ M. Coello, op. cit., p. 225.

13/ K. Kautsky, op. cit., p. 15.

14/ Ibid., p. 18.

15/ C. Marx, El capital, Ed. Fondo de Cultura Económica, tomo 2, México, 1971, p. 37. Citado en M. Coello, op. cit., p. 226.

16/ Luisa Paré, El proletariado agrícola en México, ¿campesinos sin tierra o propietarios agrícolas?, Ed. Siglo XXI, México, 1977, p. 143.

17/ León Zamosc, "Notas teóricas sobre la subordinación de la producción mercantil campesina al capital", Estudios rurales latinoamericanos, vol. 2, N° 3, Bogotá, 1979, p. 298.

18/ Ibid., p. 301.

19/ Ibid., p. 302.

20/ Danilo Astori, "Campesinado y expansión capitalista en la agricultura latinoamericana", Comercio Exterior, vol. 31, N° 12, México, 1981, p. 1362.

21/ J. Bengoa, op. cit., pp. 269-272.

22/ Ibid., p. 271.

23/ Miguel Murmis, "Tipología de pequeños productores campesinos", Documento PROTAAL, N° 55, IICA, San José, Costa Rica, 1980.

24/ M. Murmis, op. cit., p. 32.

25/ M. Murmis, op. cit., p. 34.

26/ CEPAL, Economía campesina y agricultura empresarial, Ed. Siglo XXI, México, 1982, p. 100.

27/ Ibid., p. 107.

28/ Jaime Crispi y Rigoberto Rivera, "Los bienes salarios en Chile: una forma moderna de acumulación primitiva". GIA, Santiago de Chile, 1982.

29/ Pablo Gutman, "La dimensión ambiental en la dinámica rural de América Latina". Documento presentado al Seminario CEPAL/CIPCA, junio de 1983, Caracas, 1983, p. 62.

30/ Pedro García Elizalde, "Los mercados de insumos tecnológicos y su adecuación a las economías campesinas", Documento E/CEPAL/SEM.9/R.7.

31/ Ibid., p. 135.

32/ K. Kautsky, op. cit., p. 17.

33/ Jacobo Schatan, "Los problemas del mercado en una agricultura tradicional", E. Feder, La lucha de clases en el campo, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1975, p. 331.

34/ Ibid., p. 332.

35/ Iván de Rementería, "La economía campesina y el mercadeo agropecuario", Estudios Rurales Latinoamericanos, vol. 4, Nº 3, Bogotá, 1981, p. 227.

36/ K. Kautsky, op. cit., p. 17.

37/ J. Schatan, op. cit., p. 344.

38/ Gonzalo Ibáñez, "Influencia de las economías centrales sobre el abastecimiento interno de alimentos de los países latinoamericanos", Documento E/CEPAL/SEM.9/R.5, 1983.

39/ Ibid., p. 121.

40/ G. Dalton, op, cit., p. 206.